

EL ESTUDIANTE

REVISTA CIENTÍFICO LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I

Salamanca 25 de Octubre de 1896

Núm. 4

CUENTO DE LA SEMANA

AMOR Y AMISTAD

(Conclusión)

III

Cuando, llegada la noche, ninguna voz humana se escuchaba, cuando solo se oía el ruido de las olas y del viento, y cuando todos descansaban con sueño tranquilo, Enrique velaba, lleno de luchas su pensamiento.

La primera vez que una alegría llenaba su alma, se desvanecía convirtiéndose en tormento; cuando el amor se apoderó de su corazón, otro sentimiento se le oponía: la amistad.

Sí, el amor y la amistad, se habían declarado la guerra en su alma; por una parte, se presentaba ella, rodeada de encantos, amándole é impresionando su corazón; por otra, él, su amigo, su protector de otros tiempos, su hermano. Si á ella iba, su amigo también la amaba y perdería su cariño, y perdiéndolo su amigo le haría desgraciado. Sí á su amigo se inclinaba ¿cómo iba á soportar el vacío que quedaba en su corazón sin ella? A los dos, su amigo

le aborrecería; á ninguno, su existencia se haría insoportable.

¡Vivir sin los dos únicos seres que amaba en el mundo!

Luego ni ella, ni él, ni los dos, ni ninguno; ¿qué iba hacer pues?

La lucha era sangrienta, la duda perturbaba su espíritu, le llevaba á la desesperación; la balanza, no se inclinaba ni á un lado ni á otro, y su situación era insostenible. El silencio de la noche, la falta de un objeto que llamase su atención, favorecía de tal modo los vuelos de su fantasía, que, loca, sin freno, apartándose de la razón, se extendía abultando las ideas que en él se revolvían, de tal modo, que su fin sería ó la desesperación ó la locura.

Al fin, el sueño cerró sus ojos, pero no ese sueño regenerador de las fuerzas, sino uno, aún peor que el insomnio, lleno de pesadillas que quebrantan el espíritu y el cuerpo.

Pero no duró mucho, se despertó sobresaltado, se oía un ruido inmenso, las olas chocaban en los costados del buque, el viento hacía vibrar la arboladura. Todos los pasajeros saltaban de sus literas y se vestían apresuradamente; lo mismo hizo el poeta.

Sobre cubierta, todos se agitaban y á la luz de algún relámpago se veían

sus rostros descompuestos, unos lloraban recordando sus más queridos seres, otros oraban implorando el auxilio divino y otros silenciosos esperaban la muerte. A cada relámpago se veían nuevos destrozos en la embarcación, una ola rompió las escotillas y el agua se precipitó en el interior, y al poco tiempo el buque empezó á hundirse; no había otra salvación que los botes y esta, bien insegura. Todos saltaron á ellos precipitadamente; solo dos personas permanecían inmóviles: Enrique y su amigo. Ambos esperaban la muerte como término de sus males; á la luz de un relámpago se vieron y reconocieron y un abrazo los unió.

—Enrique ¿No te salvas? se van á marchar.....

—No ansío la vida, sálvate tú, ella se ha embarcado y tú..... debes ir con ella.

—No me ama y ya que el cielo me depara una muerte, con ella pondré término á mis males. Marcha tú que amas y eres amado, tú que esperas felicidad.

—No hables de ese amor, es insensato, ahora que voy á morir lo digo, soy tú rival.

—¿Ella te ama y á mí me desprecia? ¿Ella? ¿La mujer insensible? ¿La mujer de hielo? No, quiero vivir, quiero matarla..... Pero qué digo, mejor es morir, vive tú que puedes ser.....

—Moriremos juntos, no quiero gozarme de la mujer que te desprecia; quiero.....

—Vive, vive, sálvate, es tu felicidad.

Los dos se disputaban la muerte en este vivo diálogo interrumpiéndose y sin que ninguno se decidiese. En este momento un relámpago iluminó la at-

mósfera y ambos vieron á su lado una lancha llena de gente, y en ella, una joven pálida, que hacia ellos miraba. A los dos los quitó el valor para la muerte, á un lado vieron amor y vida; al otro amistad y muerte; se precipitaron á la lancha, chocaron uno contra otro en su precipitación, perdieron el equilibrio; Enrique, fué rodando á tan débil embarcación; su amigo, fué arrebatado por las olas.

La Providencia puso fin á la guerra entre el amor y la amistad.

SANTIAGO MADRAZO.

POR LA PATRIA

(CONTRASTE)

I

En los días de paz y de ventura
en que nos brinda amor el patrio suelo;
y en que, á través del azulado velo
desde el vasto horizonte, el sol fulgura;

En esos días en que la Natura
sirviendo á los mortales de consuelo,
luce, bajo el dosel de un claro cielo,
sus galas mil de espléndida hermosura,

Los *padres de la patria*, nuestra historia
ensalzan con sublime idealismo,
para alcanzar la fama transitoria
y ascender, con mentido patriotismo,
á la cúspide egregia de la gloria
por la escala servil del *egoismo*.

II

En los días de llanto y desventura
en que aflige el pesar al patrio suelo,
y empañan negras nubes con su velo
la atmósfera do el sol ya no fulgura;

Cuando parece hacerse la Natura
participe del triste desconsuelo

y, por la inmensa bóveda del cielo
repercuten los ayes de amargura,

Los hijos de la patria, nuestra historia
abrillantan con rasgos de heroísmo
logrando conquistar fama notoria,
pues saben derramar, sin egoísmo,
la sangre de sus venas, por la gloria,
luchando con sublime patriotismo

M. D. G.

Salamanca, Octubre de 1896.

SILUETAS

II

FEMENINA

Tiene el cabello largo
Los ojos negros,
Las mejillas de rosa,
De nieve el cuello,
Blanca la frente,
Y los labios, más rojos
Que los claveles.

Tocando el piano encanta,
Bailando asombra,
Dibujando, en concursos
Premian sus obras...
¡Alma de artista
Debe tener, sin duda,
La hermosa niña!

Y que es artista afirmo:
¿Cómo negarlo,
Si hasta en su mismo nombre
Tiene el de un cuadro?
¡Nombre divino
Que á ponerla acertaron
En el bautismo!

III

ESCOLAR

Es discreto, modesto y agradable;
su talento, doquier le abre camino;
de regia alcurnia su apellido vino,
y es, como pocos en España, amable.

Es, en el porvenir, gloria probable
por su ingenio brillante y peregrino;
elegante al hablar, moreno, fino,
estudioso, aristócrata y sociable.

Lo mismo pronunciar sabe un discurso
de sóbria frase y atrevida idea
ante la más doctísima reunión,
que conquista en un público concurso
tras reñida científica pelea,
honroso y merecido galardón.

SECCION FESTIVA

BARBARISMOS

(MEMORIAS DE UN LOCO)

Era el 3 de Agosto del año en que
se asaban sesos de mosquitos con en-
céfalo de insurrecto.

Ni la más pequeña nubecilla em-
pañaba el azul celeste del cielo, cu-
bierto en aquella ocasión por miles
de nubarrones que impedían ver al
observador la estrella antártica del
Sur, la osa mayor, y el carro.

Brillaba el sol en todo su explen-
dor y dirigióse hacia el ocaso; nevaba;
caían unos copos de nieve del tamaño
de garbanzos, de tal modo, que algu-
nos hambrientos cesantes se dirigían
hacia ellos con ánimo de condimentar
su pequeño cocido y se introducían
por los sentidos de la vista y del ol-
fato

De pronto, se ve venir por el ca-

mino abajo, subiendo una cuesta, un hombre, tan altísimamente pequeño, que tenía que subirse en una silla para llegar al suelo. Encendió una cerilla sin cabeza que tenía en el bolsillo del chaleco, y guiado por aquella luz natural cuya invención de tanto provecho nos ha servido, pudo continuar su camino.

De pronto, por entre el espeso ramaje del bosque que no había por aquellos contornos, sale un león del tamaño próximamente, de una zanahoria; sus enormes orejas parecían castañas pilongas y sus dientes fichas de dominó.

Era uno de los paquidermos de mayor talla que se había conocido en el mundo microscópico; se dirigió hacia el hombre con ánimo de devorarlo, pues aquella mañana no se había desayunado más que con un poco de arroz con patatas y una cazuela de sopas de ajo, según nos había dicho un pastor que estaba paciendo una manada de cerdos, aves y demás reptiles.

El caballero, lleno de indignación, se mete la mano en el bolsillo de la chaqueta y ¡oh suerte!, encuentra una bellota que tira con tal acierto al paquidermo que, dándole en la *sutura bi-parietal*, le hizo salir el *cerebro*, el *cerebelo*, la *dura madre*, el *periostio*, y hasta la mucosa de las fosas nasales, por el carcañal, rompiéndole al mismo tiempo el *peroné* y dejándole más cadáver que un difunto muerto.

Tal celebridad ha tomado esta tradición, que hasta los escribas, fariseos, musulmanes y sarracenos la han leído en la Constitución del año 1888 á 1876, en el ministerio de Fomento, dirección general de Instrucción pública, Industria, Agricultura y Comercio.

CHICHISMICO.

LA BATALLA AEREA

(LEYENDA)

Los tercios españoles, valerosos y aguerridos, al mando de Alejandro Farnesio, desafiaban arrogantes á Inglaterra y Alemania y sujetaban á Flandes.

Aterrados los protestantes, apenas resistían á los ataques del ejército de la Fé; Nassau, roto y vencido mil veces, no hallaba medio de conjurar tan terrible peligro.

Durmióse una noche pensando en él; mas apenas hubo cerrado los ojos, oyó tremendos sonos de clarines y trompetas tocando á batalla: miró hacia su campo; no veía ni un soldado y solo su caballo, estaba enjaezado, piafando impaciente por asistir á la lucha.

Montó Nassau, y picando espuelas al fogoso corcel, le dejó ir por donde quiso, como si no tuviera jinete, obligado el príncipe por una fuerza superior que desconocía, pero que no podía menos de obedecer.

Lanzóse á escape el noble bruto al sentir sobre sus lomos á su dueño: lanzóse con una velocidad fantástica, incomparable, haciendo retemblar la tierra con sus pisadas y dejando su huella hasta en las más duras rocas.

Quiso entonces el príncipe refrenarle, pero no lo consiguió: lo único que hizo fué exaltar más y más su balgadura, que al sentirse contenida, se enfureció y prosiguió su loca carrera, más veloz, si cabe, que antes.

Apenas podía Nassau sostenerse sobre aquella flecha viviente; vacilando, torciéndose por todos lados, sentía la impresión del vacío, el vértigo

comenzaba á asaltar su mente y *creía que la tierra y el cielo giraban con velocidad creciente en torno de él.*

Seguían sonando clarines, trompetas y tambores: oíanse ya los clamores de los vivos, los ayes de los moribundos, el choque fragoroso de las armas, el trotar de los caballos...

De pronto, el suyo, cubierto de espuma, empezó á correr por los aires, y aparecieron inmensos guerreros peleando entre las nubes. Y el caballo surcaba los espacios aéreos cual poderosa águila; y los guerreros se batían, se batían furiosamente...

Eran flamencos y españoles. Un grito de ¡¡Viva España!!... frenético, entusiasta, resonaba en todas partes: y á este sonoro grito, millares de flamencos caían bajo los afilados aceros de los hispánicos soldados.

No tardó en declararse por estos la victoria. ¡Un nuevo triunfo para Farnesio, una derrota más para Nasau!...

Antes de terminar la batalla, el caballo jadeante, sudoroso, lleno de blanca espuma, se había apartado de los combatientes y penetrado en la etérea región del espacio.

Reventó al fin: cayó, y en tan terrible caída, vióse envuelto el príncipe que rodó de nube en nube á un precipicio espantoso, á un abismo sin límites, con una velocidad inmensa, siempre creciente.

Llegó la mañana. Un soldado entró en la tienda del príncipe á disperarle. Llamóle, pero no se movió.

Por fin logró sacarle de su sopor y le entregó un parte anunciando la partida de Alejandro Farnesio á París.

Arrojó el príncipe un suspiro y exclamó:

—Esto es mejor. ¡Era un sueño! Está visto: ¡ni en la tierra, ni en el mar, ni en el aire, ni aun en sueños, puedo con los españoles!...

ISMAEL SÁNCHEZ ESTEBAN

Semper et ubique

En la luz de la luna que fulgura,
en la inclemente selva silenciosa,
en la fuente brillante y rumorosa
que entre las guijas, al pasar, murmura;

En las tinieblas de la noche oscura,
en mi mente agitada y tenebrosa,
en el poético cáliz de la rosa,
contemplo tu magnífica hermosura.

Que tu imagen angélica divina,
de tal modo en mi ser está grabada,
que en todo cuanto existe y me rodea,
oigo tu voz dulcísima, argentina,
y miro tu belleza retratada,
pues mi vehemente corazón te crea.

ALBERTO MARTIN CALLOBRE.

LA MISA DEL ALBA

(BOCETO)

Si alguna vez habeis estado en un pueblecillo lindo y pacífico, uno de esos pueblecillos que parecen un racimo de casitas blancas, rodeadas de altas montañas y verdes praderas, bañadas por un rio sereno que serpentea por entre el espeso césped de extensos pasticales, á la vez que reproduce en sus aguas los carcomidos muros del histórico castillo, si alguna vez habeis

estado, repito, ¿no habeis asistido á la primera misa, á la misa del alba?

¡Qué belleza respira! ¡Qué alegría, para el que por primera vez la contempla!

Hay en ella un no sé qué que no os puedo explicar, pero que encanta.

En cuanto se oyen los primeros toques, unas cuantas mujeres se dirigen á la iglesia muy recogidas en sus mantillas y hablando bajito.

Una vez á la puerta, se encuentran con cualquier tía ¡y ya las teneis hablando y haciéndose cruces por cualquier cosa que mutuamente se cuenten!

Al fin suenan los últimos toques y se deciden á entrar en la iglesia. ¡Qué bien se oye la misa! ¡Cómo se eleva el corazón hasta el trono de la divinidad!

Nada interrumpe la armonía del cuadro, porque el sonar de la campanilla, el andar del sacristan, el canto melodioso de los pájaros que saludan al nuevo día, las voces de las mujeres, el trotar de los burros, el rodar de los carros, todo esto agrada y no distrae; son cosas características de la misa del alba; todos esos ruidos suenan diferente á otras horas del día; no guardan la misma armonía, y sobre todo, no se percibe ese perfume característico del pueblo, ni hay ese no sé qué que encuentro yo en la alborada.

ANTONIO DIEZ.

CANTARES

Como Diógenes buscaba
Al hombre con su linterna,
Así busco yo en el mundo
Un corazón que me quiera,

—
Cuando te mueras verás
Como yo solo seré
El que te vaya á llorar.

—
No mires despreciando
porque seas guapa...
Mira que hasta las flores
Aquí se ajan.

—
Para ti son mis cantares,
Para ti son mis amores ..
Y por ti... mueren de envidia
Las estrellas y las flores.

—
Madrecita mia
Cuánto estoy sufriendo,
Desde que me faltas ando por el mundo
Llorando y pidiendo.

LUIS GRANDE BAUDESSON.

PASATIEMPOS

Agradecidos al favor que el público nos dispensa, organizamos un Concurso de pasatiempos con premios á los que más soluciones nos envíen bajo las siguientes

CONDICIONES

1^a Para optar á los premios es preciso enviar solución exacta á *todos* ó *parte* de los pasatiempos que aparecerán en los números 4, 5, 6, 7 y 8, en cada uno de los cuales se publicarán dos.

2^a Las soluciones se recibirán en esta redacción, hasta el jueves siguiente.

te á la publicación del número correspondiente, bien por correo, como original de imprenta, ó entregándolas directamente.

3ª Deben ir firmadas con uu nombre ó pseudónimo y rubricadas, á fin de poder identificar después á los solucionistas.

4ª El jurado está compuesto por la redacción de esta Revista y su fallo *irrevocable* se publicará en el número 9.

5ª En caso de que dos ó más solucionistas estuvieran en iguales circunstancias se sorteará el premio que les corresponda.

6ª Se conceden tres premios: 1º Un ejemplar de la *Historia de Salamanca*, del señor Villar y Macías, á quien remita solución exacta á todos los pasatiempos. 2º y 3º Un año y un semestre de suscripción gratuita á nuestra revista respectivamente, á los dos que mayor número de soluciones exactas envíen.

LA REDACCION.

SOLUCION A LOS DEL NUMERO ANTERIOR

A la charada: *Ocaña*.—Al logogrifo: *Pancracio*.

CUADRO DE PUNTOS

. . . .

Sustituir los puntos por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea:

1ª línea. Flor. 2ª En la baraja. 3ª Producto químico y 4ª Verbo.

II

LOGOGRIFO NUMÉRICO

I	2	3	4	5	6	7	Capital española.
I	7	5	4	3	7		En la boca.
	I	4	6	3	7		Estrofa poética.
		4	I	5	7		Puerto Rico.
			5	4	I		Flor.
				I	4		Nota musical.
					7		Vocal.

Las soluciones en el número próximo.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de fuera de Salamanca que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan enviar el precio de la suscripción en sellos de correos, dentro de la presente semana.

Correspondencia particular

D. J. B.—Salamanca.—Queda V. complacido.

D. M. D. G.—Ahora sí publico lo suyo. Ya lo vé V. El otro soneto, si quiere que lo publique mándelo de nuevo corregido, especialmente en los versos 8º y 12º.

D. J. T.—Toro.—Recibido importe de la suscripción.

D. R. M.—Salamanca.—Sobre no ser muy nuevo su cuento es demasiado largo: conque, por menos no publico otros.

Matusalén.—Pero, señor *Matusalén*, ¿cómo quiere V. que publique cosas cuya idea es más vieja que V.? Lo único aprovechable son los cantares.

D. S. R.—Salamanca.—Acortado y corregido su artículo, tal vez lo publique.

Simón Roge.—Sobre ser el asunto arisco y espinosísimo y estar demasiado claramente expuesto, tiene algunas grandes incorrecciones en la forma. Con que no es publicable.

Doctor R. Doble.—Nada, doctor, que Dios no le llama á V. por el camino de escritor festivo. Mande la firma y publicaré el otro en breve ¡Alí! Y me alegro supiera V. lo que le decía.

D. R. B. A.—Cáceres.—Recibido importe de la suscripción. Rogamos á

V. nos envíe sus señas para contestar á su grata particularmente.

Alí.—Mande V. la firma y se publicarán sus cantares.

D. A. M. C.—Salamanca.—Muchas gracias por su consejo; el soneto que envía se publicará.

El abate sin penas.—Mande la firma y cuando se pueda se publicará.

D. R. T.—Salamanca.—También lo suyo es publicable.

Fardin de amor.—Venga la firma.

Bocrarme, etc.—¿Es guasa?

Est. Tip. **La Nueva Aldina.**—Leones, 4 y 6.

El Estudiante

REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Salamanca, un trimestre.	0 75 pts.
Fuera de idem, idem.	1 00 »
Número suelto corriente.	0 05 »
Idem idem atrasado.	0 15 »

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración: Zamora, 39

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES